

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# **Giro afectivo y neomaterialismos. Notas para una mirada encarnada del sujetx.**

Suzzi, Guillermo Sebastián.

Cita:

Suzzi, Guillermo Sebastián (2024). *Giro afectivo y neomaterialismos. Notas para una mirada encarnada del sujetx*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/62>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Ye0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# GIRO AFECTIVO Y NEOMATERIALISMOS. NOTAS PARA UNA MIRADA ENCARNADA DEL SUJETX

Suzzi, Guillermo Sebastián

CONICET - Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.  
Ensenada, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo explora líneas de abordaje teórico sobre afecto y materialidad corporal. En esta dirección se busca hacer lugar a las coordenadas académicas que muestra el panorama local, regional e internacional de nuestras disciplinas y actividades reunidas bajo el umbral de la psicología. Las mismas evidencian la necesidad de poner en consideración las localizaciones encarnadas del sujetx y el carácter situado de toda producción de conocimiento. De modo concomitante, el interés por el cuerpo se ha incrementado notablemente al interior de círculos académicos específicos que se hacen eco de tales requerimientos y han ganado protagonismo en nuestro medio local a medida que el siglo XXI se abrió paso. Asimismo, como es sabido, la producción de intertextualidades capaces de hilvanar miradas interdisciplinarias resulta a esta altura un imperativo para cualquier perspectiva sobre la vida subjetiva. Así, a la hora de recuperar aportes que permitan realizar aproximaciones a la dimensión encarnada del sujetx cobran valor una multiplicidad de corrientes de pensamiento. Mediante un recorrido que busca señalar puntos de apoyo fundamentales en la mirada de diversxs autorxs, se presentan aportes conceptuales principales y una posible vía de articulación teórica entre estudios sobre afecto y neomaterialismos, dos campos críticos de producción intelectual de gran relevancia en los debates internacionales.

## Palabras clave

Afecto - Materia - Cuerpo - Sujeto

## ABSTRACT

AFFECTIVE TURN AND NEW MATERIALISMS.

NOTES FOR AN EMBODIED APPROACH TO THE SUBJECT

This paper explores lines of theoretical approach to affect and bodily materiality. In this direction, it seeks to make room for the academic coordinates shown by the local, regional and international panorama of our disciplines and activities gathered under the threshold of psychology. They highlight the need to take into consideration the embodied localizations of the subject and the situated character of all knowledge production. Concomitantly, interest in the body has increased markedly within specific academic circles that echo these requirements and have gained prominence in our local milieu as the 21st century has opened

up. Likewise, as is well known, the production of intertextualities capable of weaving together interdisciplinary views is at this point an imperative for any perspective on subjective life. Thus, when it comes to recovering contributions that allow us to approach the incarnated dimension of the sujetx, a multiplicity of currents of thought gain value. By means of a journey that seeks to point out fundamental points of support in the views of various authors, we present the main conceptual contributions and a path of theoretical articulation between studies on affect and new materialism, two critical fields of intellectual production of great relevance in international debates.

## Keywords

Affect - Matter - Body - Subject

## Introducción

Actualmente, con atención a las diferentes coordenadas académicas que muestra el panorama local, regional e internacional, nuestras disciplinas y actividades reunidas bajo el umbral de la psicología evidencian la necesidad de poner en consideración -cada vez más- las localizaciones encarnadas del sujetx y el carácter situado de toda producción de conocimiento. De modo concomitante, el interés por el cuerpo se ha incrementado notablemente al interior de círculos académicos específicos que se hacen eco de tales requerimientos y han ganado protagonismo en nuestro medio local a medida que el siglo XXI se abrió paso. Asimismo, como es sabido, la producción de intertextualidades capaces de hilvanar miradas interdisciplinarias resulta a esta altura un imperativo para cualquier perspectiva sobre la vida subjetiva. En esa dirección, a la hora de recuperar aportes que permitan realizar aproximaciones a la dimensión encarnada del sujetx cobran valor una multiplicidad de corrientes de pensamiento. A propósito, cabe señalar que, paulatinamente, las últimas décadas han evidenciado una creciente contraposición entre diferentes posturas que prestan atención al problema de la encarnación del sujetx. A grandes rasgos, las mismas pueden presentarse como posturas o bien centradas en el poder del lenguaje, o bien centradas en la consideración de elementos no subsumibles al plano lingüístico.

En cuanto a las primeras, resulta lícito señalar la preeminencia de los enfoques de cuño foucaultiano y posestructuralista, así

como el modo en que han logrado consolidar un canon en el territorio de los estudios culturales, los estudios de género, la teoría feminista y, especialmente, el campo de estudios en el que se ubica la teoría queer. En cuanto a las segundas, cabe mencionar la heterogeneidad y amplitud de su posible delimitación. En esta ocasión, se retoman aportes provenientes desde núcleos de producción intelectual de escasa circulación en el campo psi. En particular, se propone un recorrido exploratorio que busca situar elementos teórico-conceptuales asociadas al campo de estudios del denominado giro afectivo en intersección con aportes de los neomaterialismos. Se considera que ambos campos de estudios críticos cuentan con elementos potentes que no desestiman las contribuciones realizadas bajo el marco posestructuralista pero que, sin embargo, someten sus postulados a escrutinio. Se buscan situar aquí algunas coordenadas fundamentales de tal intertextualidad.

### **El escenario contemporáneo: respuestas al posestructuralismo**

Parece lícito señalar que el escenario académico actual encuentra en los neomaterialismos y en el giro afectivo dos grandes fuentes de ideas y debates que tienen al marco posestructuralista como interlocutor. Así, se ha señalado el modo en que el neomaterialismo y el giro afectivo suelen tomar como antagonista principal al giro lingüístico y al construccionismo social (Solana & Vacarezza, 2021). En particular, Solana (2017) da cuenta de los principales elementos de la crítica esgrimida hacia las posturas que consideran textualistas, lingüísticistas o discursivistas. En general, nos dice, postulan la sobrestimación de la importancia del lenguaje y la mala interpretación de la materia por parte de las teorías que privilegian el análisis discursivo y cultural. De forma simultánea, afirman que se debe abandonar el estudio de la materia, los afectos y el cuerpo bajo la esfera exclusiva de las representaciones lingüísticas y los efectos del discurso. Por el contrario, la dimensión material debe ser considerada en su dinamismo propio y su capacidad de auto-creación, que excede y resiste la acción de las normas culturales. Habitualmente, tales consideraciones críticas toman como blanco principal a las humanidades y ciencias sociales en general y a la teoría feminista y la teoría queer en particular. En todo caso, resulta relevante afirmar la especificidad de estos campos críticos de las miradas teóricas cuya plataforma onto-epistemológica se sostiene en el poder del discurso. El giro afectivo incluye referencias a la materia, así como los neomaterialismos incluyen referencias a los afectos, sin embargo, ambos poseen un interés central en temas que exceden los del otro. Aun así, el análisis de ambas corrientes teóricas al mismo tiempo está justificada: “ambas intentan ofrecer una nueva ontología del cuerpo y su entorno, ambas rechazan el pensamiento dicotómico, ambas consideran que priorizar la razón y el pensamiento por sobre las dimensiones somáticas es contraproducente” (Solana, 2017, p. 90).

Entre estas similitudes se destaca la presentación que frecuen-

temente hacen de sí mismas como respuestas a las limitaciones del giro lingüístico y el construccionismo social posestructuralista, del cual la noción de performatividad elaborada por Judith Butler (1990/2007; 1993/2002) resulta su representante por antonomasia. No obstante, existen autoras fuertemente asociadas a estas corrientes que no rechazan las contribuciones de las perspectivas lingüísticamente informadas. Voces académicas como las de Sara Ahmed (2014) o Ann Cvetkovich (2012) ofrecen perspectivas menos discontinuistas que las halladas en las publicaciones de mayor circulación. Es decir, existen posiciones con mayor o menor grado de proximidad al construccionismo social -discursivo- en el abordaje del afecto.

Por caso, Gregg y Seigworth (2010) señalan con claridad la perspectiva teórica en la comprensión de los afectos como la capacidad de los cuerpos de afectar y ser afectados, un *entre* propio de la interinidad (*in-between-ness*) emergente de las fuerzas de encuentro. En palabras de las autoras:

(...) en su forma más antropomórfica, es el nombre que damos a esas fuerzas -fuerzas viscerales que están por debajo, junto o, en general, al margen del conocimiento consciente, fuerzas vitales que insisten más allá de las emociones- que pueden servir para impulsarnos hacia el movimiento, hacia el pensamiento y la extensión, que pueden igualmente suspendernos (como si estuvieran en punto muerto) a través de una acumulación apenas registrada de relaciones de fuerza, o que pueden incluso dejarnos abrumados por la aparente intratabilidad del mundo. De hecho, el afecto es una prueba persistente de la inmersión continua del cuerpo en las obstinaciones y ritmos del mundo, sus rechazos y sus invitaciones. (Gregg & Seigworth, 2010, p.1)

Estas fuerzas, no de cualquier tipo, viscerales, señalan Gregg y Seigworth, insisten más allá de las emociones. De este modo nos ponemos de cara a una de las bifurcaciones conceptuales que organizan el campo del giro afectivo. Afecto y emoción son abordadas de manera diferente en su semántica y su posible relación de acuerdo a la vertiente en la que nos detenemos (Lo-siggio y Macon, 2017). Por un lado, se delimita una corriente fundada y apoyada en el trabajo de Brian Massumi. Por otro lado, una segunda corriente representada por las figuras de Ahmed, Cvetkovich, Berlant, entre otras. Por el lado de Massumi, se destaca la pregnancia del prisma spinoziano-deleuziano y la asociación de la idea de afecto a la inmediatas y la no codificación, mientras las emociones se comprenden como experiencias codificadas del afecto al interior de un espacio cultural. Nuestra segunda vertiente no sostiene tal distinción, minimizando o cuestionando su pertinencia o utilidad. Antes bien, su interés se deposita sobre la utilización de las herramientas teóricas del giro afectivo en la búsqueda de diálogos críticos con la teoría feminista y la teoría queer a la hora de abordar nociones como cuerpo, acción o sujeto. Aquí podemos ubicar también el interés por las narrativas de la felicidad (Ahmed, 2010) o el optimismo (Berlant, 2011).

## Las miradas de Eve Kosofsky Sedgwick y Brian Massumi sobre el afecto

En *Parables for the Virtual* (2002) Brian Massumi retoma el pensamiento de Deleuze para formular una crítica a las perspectivas discursivas al tiempo que postula la autonomía del afecto con respecto al discurso. Tal autonomía se refiere a la apertura (*openness*) y la potencia para la novedad que trae consigo. Para Massumi, tal apertura y autonomía del afecto suponen un exceso o resto sin el cual el universo no tendría potencial, es decir, sería pura entropía, muerte. Las cosas estructuradas, realmente existentes, viven en y a través de lo que las envuelve. La aparición del afecto, su fuga, se encuentra así expresada en emociones. La fuga del afecto puede ser percibida, junto a las percepciones que son su captura.

De este modo, Massumi construye una fórmula que indica que, si bien los afectos pueden volverse emociones por medio del lenguaje, quedará siempre un “resto autónomo que nunca será consciente” (Massumi, 2002, p.30). Tal exceso es llamado afecto. El afecto, entonces, debe “escapar del confinamiento”, pues la relacionalidad a la que la apertura expone es un exceso de pertenencia. La relacionalidad no puede explicarse por las propiedades objetivas de los elementos en juego, considerados como elementos discretos. Tampoco puede reducirse a las interacciones que podrían predecirse lógicamente según esas propiedades. Para Massumi, la realidad de los acontecimientos relacionales autoorganizados en la naturaleza requiere una noción ampliada de la causalidad. Además de las causas lineales clásicas, que operan localmente en las conexiones de parte a parte entre ingredientes discretos, hay causas relacionales que operan directamente en la unión de los ingredientes en su unidad dinámica.

La mirada de Massumi sobre el afecto cae bajo la red que tiende la lente constructorista social posestructuralista para señalar la invocación a elementos naturalistas y esencialistas. La noción de afecto ligada a la inmediatez y la no codificación resultan blanco de críticas en torno al postulado de un existente prelingüístico, asocial, a-histórico y universal, es decir, no articulado por los términos del discursivos del campo histórico-social. En contrapartida, a la hora de pensar el cuerpo, el posestructuralismo ha sido cuestionado por su refracción a la dimensión afectiva -y material- en beneficio de los aspectos lingüísticos. Sin embargo, la asociación del posestructuralismo con el mero rechazo a la materialidad ha tenido objeciones en el seno del giro afectivo. Algunas respuestas a esta interpretación se orientan hacia la búsqueda de versiones alternativas de lo material/corporal -no naturalistas- compatibles con las premisas posestructuralistas. El trabajo de Eve Kosofsky Sedgwick expone cabalmente esta situación.

Sin dudas, *Touching Feeling* (2003) marca un hito en la conformación del giro afectivo. Allí, Sedgwick dirige su mirada a la teoría queer, con la que está ampliamente identificada, y desarrolla argumentos críticos sobre la utilización de la teoría del poder de

Foucault, del que se presume ponderar su faz productiva y no solo negativa. Sedgwick considera que la promesa “casi delirante” (Sedgwick, 2003, p. 9) la teoría de la sexualidad de Foucault es su identificación de formas de entender la sexualidad más allá de la hipótesis represiva. Para la autora la sugerencia foucaultiana de la que la teoría queer se hace eco, sobre la posibilidad de pensar de modo diferente la sexualidad, más allá de la hipótesis represiva, ha nublado la vista de las aproximaciones queer posestructuralistas.

Es claro que Sedgwick no descarta los potenciales teóricos de la tradición postestructuralista, sin embargo, a diferencia de la corriente mayoritaria en el espectro teórico queer, se preocupa por la tendencia marcadamente foucaultiana en la producción de conocimiento. De acuerdo con la autora, la forma de paranoia postestructuralista desarrollada bajo el umbral foucaultiano queer espera que se descubran las fuerzas opresivas “ocultas” bajo el texto y reifica así una relación puramente negativa con la sexualidad.

Frente a este escenario, y en busca de una salida a lo que juzga como un mero efecto teatral repetitivo de descubrir las huellas ocultas de la opresión y lo que considera un cambio binario entre lo reprimido y lo liberado, Sedgwick recurre a los aportes teóricos del psicólogo Silvan Tomkins sobre el afecto. Su interés se dirige así a la performatividad de los afectos, elemento que considera clave a la hora de vincular los postulados posestructuralistas queer con el interés sobre los afectos en su faz material-corporal. Sedgwick cuestiona que los modelos explicativos posestructuralistas presupongan “una estrecha correlación entre el alejamiento respecto de cualquier fundamentación biológica y el potencial para hacer justicia a la diferencia (individual, histórica y transcultural), a lo contingente, a la fuerza de lo performativo y a la posibilidad del cambio” (Sedgwick & Frank, 2003, p. 93). Tal preocupación por escapar a los compartimentos estancos del debate esencialismo-construccionismo configurados por la teoría queer -en la que se inscribe parte de su propio trabajo- parecen conducir a Sedgwick al entorno conceptual que comprende al afecto como la capacidad de afectar y ser afectado. Inspirada en la literatura de Henry James, es el tacto aquello que permite captar tal interfaz:

tocar es siempre ya querer llegar a alguien, acariciar, levantar, conectar o envolver y, siempre también entender a otra gente o a las fuerzas naturales que efectivamente han hecho lo mismo antes que nosotros, aunque solo sea porque dichas personas han fabricado los objetos dándoles su textura. (Sedgwick, 2003, p.14)

La interpretación de la performatividad que ofrece Sedgwick, vehiculizada en la noción de tacto, involucra la dimensión temporal de un modo diferente y pone de relieve interrogantes en torno a la pasividad y la agencia: “Tener siempre en cuenta la textura no solo consiste en pensar (...) La percepción de la textura siempre incluye otras dos cuestiones: ¿cómo se convirtió en eso? y ¿qué puedo hacer con ella?” (Sedgwick, 2003, p.13). Desde su punto de vista, los performativos de Austin son enun-

ciados performativos explícitos aquellos que poseen varios rasgos sintácticos y semánticos. Sin embargo, Sedgwick señala que existen muchas oraciones cuya fuerza parece sin duda performativa en un sentido clásicamente austiniano pero que violan todas las reglas. Propone, entonces, considerar a los performativos no en términos de sí y no, sino como una forma de conocimiento espacializado, en el que otros tipos de enunciados rodean y son vecinos de los enunciados performativos de modo tal que hacen difusos los límites entre aquello que es claramente performativo y aquello que no lo es. Sedgwick lo expresa de la siguiente forma:

Una performatividad espacializada y local puede ofrecer también herramientas nuevas para establecer recorridos bidireccionales entre la teoría del acto de habla y la performance dramática; idealmente, permitiría incluso abrir un espacio para hablar de la afectividad performativa evitando reintroducir falacias intencionales o descriptivas. (Sedgwick, 2003, p.72)

Para Sedgwick, el interés por diferentes formas del lenguaje performativo representa una salida de la filiación queer/deconstructiva, dominada por el impulso gramatical promovido por Butler bajo el proyecto epistemológico del antiesencialismo. Reconoce así que se aleja del proyecto deconstructivo que analiza fenómenos aparentemente no lingüísticos en términos rigurosamente lingüísticos. Con ello se refiere particularmente a Butler y su análisis de estilos corporales-gestuales específicos como una forma de enunciación performativa. Asimismo, hace explícito que su búsqueda en *Touching Feeling*:

[trata] sobre aspectos de la experiencia y de la realidad que no se presentan en forma propositiva ni tan siquiera en forma verbal junto a otros que sí lo hacen, en vez de dar por bueno un supuesto sentido común que requiere una estricta separación entre los dos aspectos y que, en realidad, implica otorgar un privilegio ontológico al primero. Lo que acaso sea diferente en el presente trabajo, sin embargo, es una falta de inclinación por mi parte a dar la vuelta a dichas prioridades substituyendo los aspectos no verbales de la realidad a la tutela de lo lingüístico. Doy por hecho que la frontera entre las palabras y las cosas o entre los fenómenos lingüísticos y no lingüísticos se modifica constantemente es permeable, y en absoluto es susceptible de articularse de forma definitiva. (Sedgwick, 2003, p. 8)

En este punto la crítica al lingüisticismo -que Sedgwick vincula a una mala o incompleta interpretación de Foucault-, es explícita. Para la autora constituye un propósito no abonar a una mirada que atribuya privilegio ontológico a lo lingüístico y que cuestiona la propia división rígida entre lo verbal y lo no verbal. Tal límite entre palabras y cosas, nos advierte, se modifica constantemente y no logra articularse definitivamente.

### Aportes de los neomaterialismos

En el escenario académico contemporáneo los neomaterialismos se erigen como un renovado interés en la actividad material cimentada en una crítica al representacionalismo imperante en

toda la tradición metafísica occidental en general y el construccionismo social al que da lugar el prisma del giro lingüístico en particular. La mirada de Karen Barad (2003) nos proporciona un punto de vista novedoso sobre la performatividad. Enrolada en el movimiento intelectual de los nuevos materialismos, Barad no duda en atacar lo que denomina una epistemología en espejo fundada en la creencia representacionista. La misma se sostiene en la premisa de que las palabras tienen el poder de representar fenómenos preexistentes, que no existe un ámbito de la realidad que exceda a la representación y que ésta, en última instancia, es un reflejo de la realidad. Desde el punto de vista de Barad se trata de una demonización de la materialidad. Así, su crítica agrupa de manera polémica a los realismos ingenuos, dentro de los que podemos encontrar a las diferentes formas de determinismo que reducen al cuerpo a una realidad biológica posible de conocer, y a los construccionismos sociales, que reducen al cuerpo a una producción lingüístico-discursiva gestada junto a los mismos dispositivos que pretenden conocerlo. Entre estas últimas se encuentra la lectura foucaultiana-butleriana para la cual, como señalamos, toda afirmación de un existente que no responda a la producción discursiva obtiene un carácter ahistórico y por lo tanto esencialista del que pretende desmarcarse para comprender al cuerpo y las identidades.

Barad, por su parte, sugiere que si comprendemos la idea de lo performativo de modo diferente esta puede desafiar a la creencia representacionista. Su intención consiste en poner en marcha una elaboración materialista y posthumanista de la performatividad que permita que la materia sea entendida en su participación activa en el mundo del ser. La noción de performatividad asociada a la actividad de la materia refiere así a procesos y producciones que no reflejan ámbitos preexistentes. En razón de ello, una correcta interpretación de la performatividad no debe conducir a transformar todo en palabras, incluyendo los cuerpos materiales. Antes bien, esta mirada impugna el poder excesivo atribuido al lenguaje para determinar lo que es real.

A contrapelo de Austin, quien pensó la performatividad en términos de hacer cosas con palabras, Barad advierte que no se refiere a las “palabras” y las “cosas”. En su lugar, nos habla de prácticas materiales-discursivas a través de las que se constituyen límites, y de fenómenos, los cuales constituyen relaciones ontológicamente primitivas, esto es, relaciones sin relatos preexistentes. Este tipo de relaciones inspiran la noción de intracción, idea que contrasta con la de interacción, bajo la cual se presuponen entidades o relatos independientes y con existencia previa. Es a través de intra-acciones específicas que los fenómenos logran materializarse y se constituyen límites ontológicos entre entidades. Estas no son otra cosa que su performatividad. De este modo, el prisma ofrecido por Barad muestra que todos los cuerpos se convierten en materia a través de su performatividad. Esto concierne no solo a la superficie del cuerpo, tal como podemos pensar con Butler, sino a la plenitud de su existencia material. Aún más, ya que los límites entre humano y no huma-

no, así como cualquier otro, son efecto de intra-acciones, Barad no duda en afirmar que los cuerpos humanos no son inherentemente diferentes a los no humanos.

La mirada intra-activa de Barad permite incorporar la materialidad del cuerpo y el sexo como algo más que la materialización de una norma. Sus vectores teóricos rechazan la fijación representacionalista de “palabras” y “cosas” y la problemática de su relación. En cambio, abogan por una relación causal entre prácticas específicas incorporadas como configuraciones materiales específicas del mundo y fenómenos materiales específicos. Se trata de una relación intra-activa entre aparatos de producción corporal y fenómenos producidos. La intra-acción nos muestra que el cuerpo y su materialidad poseen su propia historicidad. Ésta forma parte del funcionamiento del poder. Por lo tanto, a diferencia de lo que nos permite considerar el prisma del construccionismo social posestructuralista, el cuerpo y su materialidad poseen un papel activo en la producción del sujeto, aunque no de modo esencialista. En cambio, el sujeto y la materialidad de su cuerpo forman parte y logran ser a través de la continua reconfiguración intra-activa del mundo.

### Reflexiones finales

Desde una aproximación exploratoria los autorxs visitadxs permiten vislumbrar un terreno de debates que involucra a los afectos, la materia y el poder discursivo. La mirada de Massumi nos coloca frente a una noción de afecto que, bajo las nociones de virtualidad y autonomía, desliza una pretensión antinormativa, al menos en el sentido de postular un elemento que escapa a las determinaciones de toda normatividad lingüística. Asimismo, señalamos que el afecto de Massumi se presenta demasiado próximo a nociones de autenticidad, inmediatez y desestructuración. Si el cuerpo que nos permite pensar el construccionismo social posestructuralista se trata de un existente circunscripto a los discursos que lo tornan inteligible, el afecto de Massumi nos muestra otra faz. Mientras las emociones dan cuenta de aquellos procesos encausados por el poder productivo del discurso, el afecto solo logra fugarse del campo de las emociones que lo articulan en experiencias perceptibles. El cuerpo, así, no se reduce a los marcos simbólicos de inteligibilidad discursiva que se articulan en el plano lingüístico. El afecto de Massumi es una herramienta conceptual para connotar aquel resto no subsumible a los mismos.

Por otra parte, la mirada de Sedgwick hace posible recontextualizar la noción de performatividad de tal modo que abarque al afecto y que, simultáneamente, este involucre a la dimensión corporal. Asimismo, tal como hemos visto, los puntos de partida de Barad y Sedgwick cuestionan la influencia de núcleos teóricos catalogados como lingüicistas y/o representacionalistas y/o representantes del giro discursivo.

Las miradas, aunque diferentes, presentan puntos de posible articulación. Si bien la propia Sedgwick posee un lugar en la teoría queer y presenta un tono menos rupturista en sus cues-

tionamientos al prisma posestructuralista, su abordaje del tacto desliza una suerte de porosidad e inmediatez -no al modo de Massumi- que invoca debates propios de los neomaterialismos. Barad, por su parte, se desentiende de todo el linaje al que atribuye un representacionalismo extremo. Ambas, de todas formas, recuperan la noción de performatividad que Butler pone de relieve. En el caso de Barad, se trata de la performatividad poshumanista, a la que dedica un espacio central de su trabajo. Sedgwick, por su parte, se refiere a la performatividad del afecto mediante un giro hacia “aspectos no verbales”.

Finalmente, un punto de llegada para este recorrido bien podría señalar el insistente ámbito corporal que se presenta más allá de cualquier categorización y codificación del cuerpo. Los afectos, tal como nos permiten observar Sedgwick y Massumi, abren sitio para el carácter novedoso y abierto del cuerpo, al tiempo que nos alejan del proyecto teórico-político que busca colocar a toda dimensión corporal al nivel del ideal normativo que exigen los marcos de inteligibilidad que distribuyen el reconocimiento de las buenas formas. Así, las líneas teóricas exploradas y su posible articulación nos enfrentan con un cuerpo material y mundano, con la capacidad de afectar y ser afectado en el entre que nos constituye intra-activamente.

A modo de cierre, se enfatiza la relevancia y el desafío que configura para los profesionales del campo psi la inclusión de la dimensión encarnada y localizada del sujeto sin descuidar los valiosos aportes que ha logrado afirmar el marco posestructuralista. Estos aportes y el enlace aquí presentado se muestran como una vía posible, al menos en el plano teórico, para lograr la ampliación del panorama referencial con el que contamos al momento de trazar un horizonte de conocimientos situados.

### BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2010). *The Promise of Happiness*. Duke University Press.
- Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. New York, USA: Duke University Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Paidós.
- Clough, P. T., & Halley, J. (Eds.). (2007). *The affective turn: Theorizing the social*. Durham, NC: Duke University Press.
- Cvetkovich, A. (2012). *Depression: A Public Feeling*. Durham: Duke University Press.
- Gregg, M., & Seigworth, G. J. (2010). An Inventory of Shimmers. En Gregg, M., & Seigworth, G. J. (Eds.). *The Affect Theory Reader* (pp.1-25). Durham: Duke University Press.
- Losiggio, D., & Macón, C. (Eds.). (2017). *Afectos políticos: ensayos sobre actualidad*. Miño y Dávila Editores.
- Macón, C., Solana, M., & Vacarezza, N. L. (Eds.). (2021). *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*. Palgrave Macmillan.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham: Duke University Press.
- Sedgwick, E. K. (2003). *Touching Feeling*. Duke University Press.



Solana, M. (2017). Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?. *Cuadernos De filosofía*, (69), 87-103.

Tomkins, S. (1962). *Affect, imagery, consciousness: Vol. I: The positive affect*. New York, NY: Springer.

Tomkins, S. (1963). *Affect, imagery, consciousness: Vol. II: The negative affect*. New York, NY: Springer.